

# Parábola de los convidados a una boda: humildad



No soy católico practicante, aunque a menudo recuerdo parábolas de las que escuchaba -muy atentamente- en misa cuando era niño -o en catequesis de comunión o confirmación-; aún hoy suelo escuchar las lecturas con atención cuando las circunstancias me llevan a algún templo. Esta que pongo abajo (Lucas, 14: 7-14), la recuerdo habitualmente. La humildad es una de las grandes virtudes del hombre.

[Jesús], observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

“Cuando seas convidado por alguien a una boda no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a este”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.

Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último

lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa. Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido".

Dijo también al que lo había convidado:

"Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.